

Domingo de Cristo Rey

Cristo- Rey el juicio final

Henos aquí en la eternidad, y el juicio que ha tenido lugar esta mañana sólo ha durado algunos minutos. La regla de base era el amor. El Rey,(1) que había elegido vivir en medio de los marginados, sólo ha tenido que desvelar en público lo que estaba oculto: todos habían elegido ya amar a un prisionero, visitar a un enfermo, preparar la comida a un pobre, o bien ignorar las necesidades de la gente aislada y despreciada a así como a los hambriento de la tierra.

Así el tiempo de la Iglesia, que se decía ser el largo tiempo de la ausencia del dueño salido de viaje, se ha convertido de pronto en la increíble presencia del Mesías. Estaba con aquellos y aquellas que no tenían en la tierra su parte de felicidad. Por fortuna, algunos habían leído estos últimos meses las parábolas del juicio, al igual que las de la vigilancia en estas dos últimas semanas.

Entre todas estas personas ocupadas por hacer que el Reino llegara a todos, se han quedado sorprendidos: "*¿Cuándo te hemos visto? ¿Tenías hambre y sed?*" Pero Cristo no ha necesitado darles largas explicaciones. Todos han comprendido.

Entre nosotros, todo el mundo lo sabía, incluso si no se le tenía en cuenta. Lo más extraño es la sorpresa por los dos lados: como ni nadie hubiera comprendido ni leído una escena tan sorprendente, la escena del juicio es tan vasta y grandiosa que ningún cineasta ha intentado llevarla a la pantalla por falta de figurantes. Así esta parábola no les habría impactado verdaderamente.

No era evidente ver a tanta gente como a sus propios hermanos y hermanas, unidos en el mismo proyecto de la nueva familia de Cristo. El proyecto del Creador era sin embargo la felicidad de amar: dar de comer y beber, acoger, vestir, visitar, cuidar. El más humilde trabajo por los demás tenía un valor de eternidad. Por otra parte, la lista de los gestos de amor indicados por Cristo Rey no era limitativa. Son sólo ejemplos que cada uno y cada una debía desarrollar mirando simplemente a su alrededor.

Pero era necesario abrir los ojos, ver las necesidades, luego distinguir entre lo transitorio y lo permanente.

(1) La imagen del rey pastor, que está en la primera lectura, es un título divino. Ver Génesis 48, 15 y 49, 24; Salmos 22, 1 y 79, 1. El *Hijo del hombre era un personaje misterioso, de origen celeste en la Apocalipsis judía* (Daniel 7, 13), y en particular en el libro de Enoch.

P. Felipe Santos SDB